



CORTESÍA FAENA HOTEL

AL SOL DE MIAMI

Obra del escultor Damien Hirst: un esqueleto dorado de mamut de 3 m de alto. Con 15 millones de dólares rompió el récord de la Gala Amfar contra el Sida en 2014. Ahora adorna el hotel Faena de Miami Beach.

La jaula de cristal de este artificial esqueleto dorado de mamut es probablemente un seguro anti-robbo. Pero a los visitantes humanos de la escultura nos tranquiliza. La fascinación por semejante enormidad de criatura se mezcla con un temor ancestral a su amenaza. Aunque sea en huesos ficticios y en un retiro dorado de palmeras que lo sacan completamente de contexto. El título que dio su autor a la obra refleja el interés que aún nos despierta: *Extinto, pero no olvidado*.

No por la ciencia, desde luego, empeñada tanto en rastrear su historia como en plantear –o rebatir– su recuperación a través de la ingeniería genética.

Los avances en genómica arrancan cada vez más información al ADN de su única herencia: los restos fósiles. En el último gran estudio publicado, los genomas de 143 mamuts de todo el mundo nos han hablado de sus relaciones de

pareja. Al igual que en los elefantes actuales, cuando llegaba la edad de reproducirse, era el macho quien abandonaba el grupo. Y parece que no se andaba con remilgos en cuanto a la especie de sus posibles candidatas. Porque, dentro de lo que solemos entender por mamuts, se han identificado hasta 160 especies distintas, surgidas en sus casi 5 millones de años de existencia.

Carles Lalueza-Fox, uno de los autores de la investigación, precisa desde el Instituto de Biología Evolutiva (CSIC-UPF) →

CORTESÍA MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL DE MADRID



MANDÍBULA con los característicos dientes rayados para masticar una dieta herbívora.